

Renunciar a nuestra libertad es renunciar a nuestra calidad de hombres, y con esto, a todos los deberes de la humanidad.
Rousseau

Opinión



OPINA SOBRE NUESTROS COLUMNISTAS

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

Gerente General CEET: Juan Guillermo Armayá.

CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompos. Editor de Opinión:

Federico Arango. Editor Multimedia: Darío Restrepo. Editor Jefe: Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal.

Gerente Financiero y USG: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO. PBX 2940100 Avenida calle 26 n.º 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 · Línea nacional 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000. Dps: 2-1. Línea nacional 01800010990. email: servicioscliente@eltiempo.com Condolencias: PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200. Regionales: línea 018000 111 077. Publicidad: PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n.º 68B - 70, Bogotá, Colombia.

©COPYRIGHTS © 2021 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permission is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Aplauso desde Roma

El reconocimiento del Papa a la decisión de Colombia de acoger a los migrantes venezolanos deja claro que se trató de un hito.

Al conocerse la semana pasada la decisión del Gobierno de acoger a más de 1.700.000 venezolanos y venezolanas que han huido de la dictadura de Nicolás Maduro, mediante el nuevo Estatuto de Protección Temporal, fueron muchos los elogios. Desde estas líneas, el miércoles pasado se aplaudió la medida, considerándola un verdadero acierto.

Para entonces no estaba suficientemente claro el impacto que la determinación del Gobierno tendría en el plano internacional, no obstante las reacciones favorables que inmediatamente generó en instancias directamente relacionadas con el asunto, como la ONU, a través de su alto comisionado para los Refugiados, Filippo Grandi, y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Pronto, los gobiernos de Estados Unidos y la Unión Europea se sumaron a una oleada de aplausos y reconocimientos a la decisión tomada por Duque, calificada como un verdadero hito en un contexto en el que -con dolor hay que decirlo- son más las decisiones hostiles de los países frente a los refugiados que tocan sus puertas que aquellas que buscan protegerlos y acogerlos.

Pero, sin duda, el mayor hito provino, el domingo pasado, del Vaticano. En su homilía dominical, el papa Francisco elogió a Colombia por esta causa. "Me uno a los obispos de Colombia a expresar reconocimiento por la decisión de las autoridades colombianas de implementar el Estatuto de Protección Temporal para los migrantes venezolanos presentes en el país", afirmó. Luego hizo énfasis en un asunto que es central a la hora de valorar y dimensionar el paso dado por el Gobierno: "Esto no

le hace un país riquísimo y muy desarrollado, sino uno con muchos problemas de desarrollo, de pobreza, de paz tras casi setenta años de guerrilla. Pero con este problema ha tenido la valentía de mirar a esos inmigrantes y hacer ese estatuto". "Gracias, gracias a Colombia", cerró el pontífice.

En palabras de Francisco, es de esperarse que la valentía que ha mostrado Colombia no sea un caso solitario, sino el primero de muchos en un planeta en el que, según los datos más recientes de la OIM, ya 272 millones de personas han tenido que abandonar su país de origen en busca de mejores condiciones de vida, la inmensa mayoría en medio de adversidades indecibles. Esta cifra equivale nada menos que al 3,5 por ciento del total de la población mundial. Infortunadamente, todo está dado para que cada vez sean más, debido a la desigualdad, la inestabilidad política en países en vías de desarrollo, el cambio climático y, ahora, la pandemia de covid-19.

Con el reto que plantean la llegada o el tránsito masivo de migrantes, así como con todos los desafíos que hoy afronta la humanidad, el camino es el que señala la cooperación. La actual pandemia y la manera como se ha llevado a cabo la vacunación dejan una lección dolorosa y contundente sobre lo inútil y contraproducente que es aferrarse a nocivos nacionalismos. Es evidente que solo por la vía de la fraternidad y el multilateralismo, apelando a principios éticos básicos, podrá haber algún día luz al final del túnel.

editorial@eltiempo.com

Llegaron las vacunas

La larga espera terminó ayer. Con la llegada de las primeras vacunas al país se da inicio formal a la estrategia de salud pública más ambiciosa de la historia reciente nuestra nación. Es un hecho trascendental. Nunca antes se había enfrentado el reto de inmunizar en el menor tiempo posible al 70 por ciento de la población necesaria para atajar la expansión del covid-19.

En ese contexto, las 50.000 dosis que se recibieron ayer constituyen apenas una muestra de los 61,5 millones de estas que deberán estar puestas en los brazos de los colombianos susceptibles al finalizar el año.

Si bien este cargamento inicial está destinado -con buen criterio- a proteger de la amenaza pandémica a una parte de los trabajadores de la salud que, como es bien sabido, enfrentan en primera línea al infeble virus, también debe ser una especie de piloto para dimensionar en la práctica todos los componentes del Plan Nacional de Vacunación.

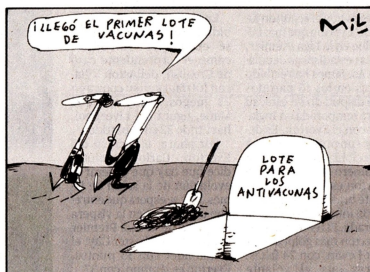
Aquí hay que decir que la espera de

los biológicos tiene que ser compensada -sin ambages- con procesos ordenados, fluidos, entendibles para todos y enmarcados en una logística que bloquee todas las grietas por las cuales se puedan escapar los buenos resultados de esta tarea histórica.

Es claro que en esta dinámica deben confluir de manera armónica todos los responsables de este proceso. Por el bien general y por el momento tan apremiante, gobernadores, alcaldes, EPS, hospitales, entes de control y entidades de orden social están obligados a cumplir, más que nunca, con su papel sin ningún reparo.

No sobra instar también a todos aquellos que tienen claro el conocimiento de los beneficios de la vacunación, para que de forma clara fortalezcan las campañas de pedagogía que requiere toda la comunidad, para que la decisión autónoma, voluntaria y libre de vacunarse o no esté soportada en ilustración sólida y no sobre falsas o intereses indebidos. Aquí no se puede fallar.

Lotes listos



Una 'Patria' cercana

A cabo de terminar un uno de los libros más fascinantes que he leído en los últimos tiempos: *Patria*, la premiada novela del donostiarra Fernando Aramburu que retrata la vida en el País Vasco durante el apogeo de ETA y los años finales de este grupo armado.



Sin ruta y sin prisa

Fernando Quiroz

Ahora que he llegado a la última página de esta novela que fue convertida en exitosa serie de televisión, me doy cuenta de que hay en ella muy poca sangre y muy pocos disparos. Los hay: estremecedores, por cierto. Pero, más que en las heridas abiertas y en los corredores de sangre, más que en la metralla dispersa en las calles y las fachadas de los edificios calcinados, Aramburu se adentra en la cabeza y en el corazón de los miembros de dos familias vascas que simbolizan la estupidéz de la guerra.

Y allí encuentra el miedo, el dolor, el engaño, la manipulación, la venganza, la solidaridad, la compasión, la ira... Más allá de las proclamas y de las marchas, de los atentados y de las amenazas, encuentra sentimientos y los expone al vaivén de una guerra que no lleva a ninguna parte.

Aramburu no se queda con las fotografías impactantes de las primeras planas, sino que descubre las cortinas de un capítulo doloroso de la historia reciente de

España, y encuentra a los protagonistas: gente de pequeños poblados que, casi con la misma facilidad, termina convertida en víctima o en victimario. Gente del común que vio morir a los suyos o los vio convertirse en asesinos sin entender muy bien por qué. Familias como la gran mayoría de las que habita aquella región próspera que terminaron enemistadas aunque coincidieran en lo esencial. Jóvenes que perdieron por siempre la tranquilidad o perdieron irremediablemente sus mejores años.

Eso la hace una gran novela: haber llegado hasta la raíz del asunto. Eso y una manera de narrar que envuelve, un manejo fascinante del tiempo y una magistral construcción psicológica de los personajes.

Aunque cada conflicto tiene sus particularidades -y a Eta lo movió un propósito independentista y una reacción a la brutalidad del franquismo-, hay en el día a día de los pueblos en los cuales se desarrolla esta novela, y en la mente de los victimarios y en el corazón de las víctimas, muchas similitudes con la realidad que hemos padecido en Colombia. Por eso, a quienes hemos vivido en medio del conflicto armado, *Patria* nos toca de manera especial.

@quirozquiroz

Un café con Maduro

Se equivocaron de destinatario de su carta el noble de paz Juan Manuel Santos y el líder de las Farc, Rodrigo Londoño. No es el presidente Iván Duque a quien han debido cominar públicamente para reunirse y analizar el panorama de seguridad de los excombatientes y la implementación de los acuerdos de paz. Un café con Nicolás Maduro y otro con los líderes de la dictadura cubana, a estas alturas, ayudaría más. A fin de cuentas, aprovechando las buenas relaciones que quedaron después de los años de negociación con las Farc y el Eln, algo de poder de persuasión le debería quedar a Londoño y a Santos frente a los sátrapas del continente.

Y es que el problema de la protección de los excombatientes no es del Gobierno Nacional, que busca "cumplir a los que cumplen". La verdadera responsabilidad en la conservación de sus vidas recae en los que desde distintos flancos les están disparando y es a esos criminales y a sus respectivos protectores, a los que deberíamos exigirles que respeten los acuerdos y la integridad de los exguerrilleros. Por eso llama la atención que ni en la carta de Timochenko a Santos ni en la respuesta del expresidente al líder del partido de 'los Comunes' aparezca una sola mención de los autores de tantos asesinatos y frente a quienes les ofrecen un infame refugio a los que ordenan apretar el gatillo desde Venezuela o desde Cuba.

De los más de 240 miembros



Destinatario equivocado

José Manuel Acevedo M.

de las Farc asesinados desde la firma del acuerdo de paz, la unidad especial de investigación de la Fiscalía ha logrado establecer que al menos el 70 por ciento de esas muertes, fueron provocadas por el Eln, el 'clan del Golfo', los Carrparos y otras disidencias como la nueva Marquetalia, que opera a sus anchas desde Venezuela. ¿No es a ellos, señor expresidente Santos y señor Rodrigo Londoño, a quienes deberían pedirles que respeten la vida de todos? ¿No es con Nicolás Maduro y con Miguel Díaz-Canel con quienes deberían reunirse, tomarse un café o enviarles, por lo menos, una cartica empolvorada para que dejen de albergar a estos delincuentes que son el verdadero obstáculo para la paz?

Un encuentro con Duque solo les permitiría darse cuenta de que este gobierno, al contrario de lo que hubiesen querido sus bases más radicales, ha contribuido más a la implementación

de los acuerdos que lo que el propio Santos hizo en materia de apropiación de recursos y ejecución de proyectos productivos una vez firmada "la paz". Una reunión con el actual mandatario lo llevaría a la rápida conclusión de que más de 13.000 ex-Farc están recibiendo cumplimiento de los subsidios previstos y que los famosos Pdet han tenido un importante impulso en los últimos meses que ni el más promotor de la salida negociada con las Farc se hubiera podido imaginar.

Y claro, preocupu, y mucho, que a los líderes sociales y a los excombatientes les estén matando, pero más preocupa que en vez de que se pongan las responsabilidades donde toca, se levante el dedo acusador contra el Gobierno, con inmenso oportunismo político. Son los violentos los que, interesados en mantener su negocio del narcotráfico vivo, están detrás de esas muertes, y son los impúdicos padrinos que los tienen viviendo como huéspedes ilustres los que deberían ser también llamados a cuentas. Frente a ellos, ni una carta ni un reclamo, señor expresidente y señor Londoño?

Lo dije y lo reitero a propósito del análisis sobre la compra de ISA por Ecopetrol: el que tenga un conflicto de intereses, que lo declare antes de opinar. No me refería, en todo caso, al exvicepresidente Germán Vargas Lleras, por si puede haber dejado esa duda en sus afirmaciones en la pasada columna.